

RENOVACION Y PERMANENCIA

CARLOS CUADRA PASOS

Mi generación se acaba, y todo de mi línea ha sido transferido a otra, y ella arrollada como tienda de pastores.

Cánticos de Exzequias

Dos meses estuve ausente de Nicaragua, y durante sus breves sesenta días se verificaron cambios en el personal Director del Partido Conservador, significativos de nuevas orientaciones. Una generación joven surgió en la Junta Directiva Nacional y Legal, por la renuncia en Cuerpo de la que fungía, integrada por elementos que actuaron en los últimos años de Gobierno Conservador. Una Gran Convención informada en su mayoría por individuos perteneciente a la generación que renunciaba, se pronunció sin embargo a favor de un grupo de jóvenes en una elección que se realizó entre ardientes debates.

Tuve ocasión de ponerme en presencia de esa Directiva el día de la inauguración de la Casa del Partido, gesto inicial de una política enérgica civilista, que equivale según don Unamuno a civilizada. Buena concurrencia ese domingo por la mañana, animados todos los semblantes por ilusiones políticas, aún los de los viejos que parecían refrescarse en aquel baño de entusiasmo juvenil. Producía buena impresión la nueva Directiva Suprema, integrada por jóvenes que habían triunfado en el campo de sus profesiones, de sus empresas, y figuraban enraizados por méritos propios en la sociedad que en sus diferentes clases se beneficiaba con sus servicios. Médicos, abogados, letrados, bachilleres que dejaron en sus casas el libro abierto para marchar a una labor pública en pro del bien común. Algunos

criterios exageraban la profundidad de la mutación verificada en el escenario principal del Partido Conservador, calificando a éste de Partido Nuevo.

Mientras se desarrollaba el programa del acto, recogido dentro de mi ancianidad meditaba sobre la complicada situación política de mi patria, sobre los nuevos factores exteriores e interiores que la van transformando, a veces ampliando el campo de sus movimientos, y a veces estrechándolo, camino llano a ratos hacia una democracia representativa, y de repente inundado por las corrientes de viejos vicios de excesos de autoridad en los que mandan y de resistencia en los que se oponen.

Pobre significado tendría este suceso si se queda en una simple sucesión de generaciones, rejuvenecimiento de filas. En un discurso que pronuncié ante una Junta de Notables en éste mismo año, afirmé que el Partido Conservador en las realizaciones trascendentales de su historia siempre había obrado por cabeza y mano de jóvenes. Don Fruto Chamorro, adalid de la autoridad, cerró su carrera sin llegar a los cincuenta años. El Gral. Tomás Martínez inició el período de los 30 años, y alcanzó la cumbre de su prestigio, antes de los cuarenta. El Gral. Joaquín Zavala imprimió rumbo progresista a ese período de 30 años, desde la Presidencia de la República, siendo joven de cuarenta.

Todo ente formado de espíritu y sangre humanos al desenvolverse en su propio destino, se mueve, crece, se transforma en algunos aspectos pero conservando la cifra unitiva de su propia individualidad. El problema pues que tiene planteado el Partido Conservador por

éste salto de generaciones es el distinguir en sus rumbos lo que admite transformación, lo que puede cambiarse, lo que debe modificarse, lo que evoluciona, por un lado, y por el otro las cifras permanentes, los ideales fijos respecto de los cuales el conservatismo no puede admitir desvío porque en ellos se finca su intimidad con la Nación.

Pero la Nación también sufre cambios conmovida por impulsos venidos del exterior o surgidos en el interior, y recogidos por el Estado que la dirige por períodos, a veces de progreso, a veces de retroceso, en el sentido de su cultura. Un Partido para actuar con éxito debe despejar su mente para percibir con claridad las líneas del cuadro trazado por esos vaivenes nacionales, y operar decididamente en pro del bien público.

Las reflexiones mías al presenciar la ansiedad conservadora ante la contradicción de los términos Renovación y Permanencia en éste tiempo de aguda crisis, me han parecido que pudieran interesar como pensamiento brotado en una generación batalladora que cierra su capítulo. La noticia de que aparecerá una revista literaria, seria, orientadora e ilustradora, y el ofrecimiento de sus columnas que finamente me ha hecho su Director don Joaquín Zavala Urtecho, me han animado a escribirlas para provocar la discusión del tema, siempre animado, de la vieja y la nueva política.

Pero antes quiero fijar lo que para mí significa un Partido político. Cuál es el valor de esa cifra tan apasionante de la política moderna. Cuál es su oficio por desempeñar y el beneficio probable que de su existencia puede derivar la Nación.

Los Partidos son instrumentos esenciales del sistema de la democracia representativa, que se vale de ellos para recoger las vibraciones de la opinión pública. En rigor el vocablo no admite el número singular, porque una opinión pública sana y verídica es forzosamente refractaria a la unanimidad, que suele significar ciego sometimiento al criterio ajeno.

En el ejercicio de la democracia salta el conflicto entre sus dos elementos esenciales, el orden y la libertad. La ciudadanía se divide por la preferencia que otorga al uno o al otro de esos términos de gobierno. Esa ha sido en la historia Republicana la primera línea divisora entre dos grandes tendencias políticas. Pero la exageración en el sostenimiento del orden muchas veces termina en tiranía, y la soltura de una libertad desordenada es fatalmente demagógica. La hábil y difícil combinación de esos dos términos es lo que ha de constituir el criterio conservador.

Pero algunos, por la misma hondura de la divergencia de esos términos exageran el valor de un Partido definiéndolo como un organismo cabal, de existencia propia e independiente. Sobre esa interpretación han obrado

los que confunden la dimensión del Partido con la de la Nación y obran como inevitable consecuencia en sentido totalitario y dictatorial.

Por otra parte hay otros que debilitan en exceso el significado del Partido como una agrupación de ciudadanos organizados con el fin transitorio de expresar la opinión pública en cuanto a la designación de los altos funcionarios del Estado. Es una misión puramente electoral y termina al cerrarse los comicios.

En el pensamiento conservador, que ha predominado en las grandes democracias, es el Partido un órgano de la Nación para percibir el palpar de las opiniones respecto a las orientaciones de ella misma dentro de la civilización a que pertenece. Como no puede haber uniformidad de los criterios para percibir las señales que han de decidir la orientación nacional, se impone la pluralidad de los Partidos en la actividad popular, y proyectados en el Estado en virtud de la democracia representativa.

Dentro de ese criterio, los Partidos en la Historia Universal han sido una unidad de valor y fisonomía propia, que cumple sus funciones en extraña combinación de contradicciones con otras unidades, que teniendo la misma finalidad del bien público, discrepan en los medios que deben usarse para conseguirlo. De como se ha creado en Nicaragua la cifra histórica del conservatismo en un siglo, entre ardientes agitaciones políticas, de su situación actual, de las posibilidades de gobierno que le puede ofrecer a la joven Directiva la compleja situación nacional, serán los temas de dos o tres capítulos, en que expondré para Zavala Urtecho mis meditaciones de ésta referencia.

Y para penetrar en la materia, he tomado como una instrucción ocasional, la recogida en dos textos, producidos por dos mentalidades conservadoras nicaraguenses, que no han tras pasado todavía la última frontera de la juventud. Uno de ellos son las conferencias que dictó en Madrid don José Coronel Urtecho sobre "EL HOMBRE AMERICANO Y SUS PROBLEMAS". De la claridad de su prosa y de la hondura de sus observaciones he recogido la calidad del material humano de nuestra Patria.

Es el otro documento un folleto sobre "E PENSAMIENTO CONSERVADOR EN LOS ESTADOS UNIDOS", publicado por el doctor Rafael Paniagua Rivas. En él he encontrado definiciones y direcciones para apreciar el ambiente propicio al conservatismo en la actualidad de este continente.

Y cierro esta Introducción, permitiéndome con impertinencia de viejo, aconsejar a los jóvenes Directores del Partido el estudio de esos dos trabajos, buenos en el orden literario y en el político.